

## CULTURA

POLÍTICA CULTURAL / CONSUELO CÍSCAR

# Homenaje a Vidal-Beneyto

TRIBUNA

Dolor desgarrador, vértigo, desolación, llanto, son algunas de las reacciones inmediatas al saber de la desaparición de un amigo tan querido como lo ha sido José (Peppín para los allegados) Vidal Beneyto. En estas horas de desconcierto y aflicción recuerdo con inmensa melancolía los intensos episodios que hemos compartido durante décadas al calor de iniciativas sociales y culturales de repercusión mundial.

Podemos decir que la pérdida de Vidal Beneyto afecta a toda la sociedad porque se pierde a un prominente valenciano librepensador que desplegó la excelencia de su magisterio y pensamiento por todo el mundo, desde su activa participación en la Junta Democrática a su presencia en instituciones tan destacadas como la UNESCO donde fue secretario general de la Agencia Europea para la Cultura y del Consejo Mediterráneo de la Cultura, y en la presidencia de la Fundación Amela o en la dirección del Encuentro Mundial de las Artes celebrado en Valencia.

Sus estudios sobre la comunicación en relación con la cultura, la sociedad, la política, la integración y la globalización, que hemos podido seguir durante años, merecen una mención destacada en la historia reciente de España. Así mismo sus libros, que de manera natural anticipaban, interpretaban y refle-

xionaban sobre los nuevos fenómenos que irrumpían en la sociedad, proporcionaban periódicamente las claves necesarias para enfrentarnos al mañana con conocimiento de causa. En ese sentido, y como catedrático en sociología, podemos decir, sin titubear, que ha sido un gran lector crítico de la sociedad contemporánea.

Su discurso siempre ha estado del lado de la defensa a ultranza de

ros análisis han puesto de relieve las más incómodas verdades, al denunciar las maliciosas conexiones y los circuitos internos del sistema global en perjuicio de una ciudadanía en la que firmemente creyó y protegió con sus argumentos.

Desde su amado París, donde tenía fijada su residencia, nos dice adiós un hombre con carácter, personalidad y fuertes valores que supo transmitirnos dejando una me-



Irene Papas, José Vidal-Beneyto y Consuelo Císcar, en Valencia en 2002. / EL MUNDO

las libertades y de la justicia social desde que en los años de la dictadura española se erigiese en agitador activo de estos principios universales. Esa actitud crítica y sus fuertes ideales progresistas le han propiciado, hasta el último momento, una posición refractaria frente al liberalismo económico y políticamente más conservador. Sus certe-

moria y un legado que bien podríamos utilizar como doctrina de vida; esa misma vida a la que se aferró con enérgica dignidad hasta su última hora. Descanse en paz.

Consuelo Císcar es directora del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM)

Obituario en pág. 22

## «En 1902 desaparece la alternancia de partidos»

Carmen Iglesias cierra el ciclo sobre el XIX de la Fundación Banco Santander

J. M. PLAZA / Madrid

«El siglo XIX español fue, eminentemente, un siglo constitucional, con disfunciones –algunas muy serias–, como ocurrió en toda Europa. Pero tras la muerte de Fernando VII, en 1833, mantiene un sistema liberal en el que los partidos se suceden pacíficamente en el poder», señaló ayer Carmen Iglesias, académica de la Historia y de la Lengua y coordinadora del ciclo *Biografía e Historia*, que concluyó con la mesa redonda: *1902. Radiografía de una sociedad*.

Se ha elegido 1902, año de la mayoría de edad del rey Alfonso XIII, como fecha significativa en la que realmente comienza el siglo XX español y donde muchas cosas están ya cambiando. Por de pronto, esa alternancia democrática decimonónica desaparece y los partidos radicalizan sus posturas. «A partir de 1902», señaló Carmen Iglesias, «los adversarios políticos se convierten en enemigos, algo que hemos repetido convulsivamente durante toda esta época y que, tras el paréntesis de la Transición, volvemos a caer en ello y responde a malos hábitos adquiridos».

No es éste el único paralelismo entre el comienzo del siglo XX y la situación política actual. En aquella época resurge el nacionalismo catalán como respuesta a

la pérdida de las empresas textiles de Cuba tras el Desastre del 98. Un siglo después se ha vuelto a extremar este nacionalismo. Si antes fue por un asunto económico, ahora lo es por una cuestión de cuota de poder.

En la mesa redonda, que cerró el ciclo de conferencias organizado por la Fundación Banco Santander, participaron también los profesores Luis Arranz (Universidad Complutense), que habló de la política de clase y el obrerismo revolucionario; Manuel Álvarez Tardío (Universidad Rey Juan Carlos), que disertó sobre el asociacionismo católico, clave en toda Europa a comienzo de siglo, y Fernando del Rey (Complutense), que incidió en los patronos y las organizaciones patronales.

El obrerismo, sin embargo, no tendrá relevancia en esa época en la que casi el 70% de la población es rural. «Hasta 1910 el obrerismo no fue relevante ni condicionante en España», dijo Luis Arranz, quien señaló que los socialistas españoles –a diferencia de los europeos– no tenían una cultura de Estado ni consideraban la política como un medio esencial. «Entonces el PSOE (cuyo primer diputado lo consigue en 1910) estaba subordinado a su sindicato, algo que no es muy distinto a lo que sucede ahora».